DISENTACION

SOBRE

LA FIEBRE ATAXICA

PRESENTADA Y PUBLICAMENTE SOSTENIDA

EN LA

UNIVERSIDAD DE BUENOS-AIRES,

PARA

OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

JOSE GREGORIO ACUÑA.

BUENOS--AIRES.

Imprenta del Estado, calle de la Biblioteca núm. 89.

Vice-Rector de la Universidad, encargado del rectorado; provisoriamente, Dr. D. Paulino Gari.

PRESIDENTE.

Catedraticos.

Examinadores. { Dr. D. Juan Antonio Fernandez.
Dr. D. Martin Garcia.
Licenciado, D. José Fuentes Arguibel.

Padrino.......... Dr. D. Juan J. Montes de Oca.

A MIS QUERIDOS PADRES.

Vuestros consejos paternales, me hicieron abrazar la honrosa carrera que voy â seguir, y los sacrificios que habeis hecho por mi educacion, me han impuesto el sagrado deber de ofreceros este primer ensayo, fruto de mis estudios médicos, como el mas verdadero testimonio de respeto, de amor y de eterno reconocimiento. Vuestro humilde y obcecuente hijo.

J. G. ACUÑA.

PRELIMINAR.

Las fiebres son por lo general las enfermedades mas frecuentes, y con las que hay muy pocas que no se compliquen, de cuantas el cuerpo humano está expuesto à padecer. Entre ellas su carâcter y su importancia son tan diferentes, ya por la facilidad con que se encuentran à cada paso en la pràctica, ya por el conjunto alarmante de sintomas que las acompañan, ya por el número de personas que pueden padecerlas en una misma època, y ya enfin, por el grado de mortalidad que las acompaña: por estas consideraciones ellas han fijado muy particularmente mi atencion; y sobretodo, la que han descripto algunos antiguos con el nombre de *fiebre maligna*, que Mr. Pinel llama *fiebre atáxica*, y Mr. Broussais considera como una gastro-enteritis con irritacion considerable ó flegmacia del cerebro.

Mas como la denominacion de una enfermedad sea cual fuese, es una cosa bien insignificante, desde el momento mismo que pueda distinguirse con claridad el lugar y el modo como un órgano padece, me serviré en adelante de la nomenclatura de Mr. Pinel, no solamente por ser el primero que las ha clacificado mejor, sino tambien por ser tan reconocida como familiar entre los médicos.

No entrará en mi propósito atacar las teorias pasadas, ni proclamar las dominantes, porque ellas siguen todas la marcha de las demas ciéncias, que no han llegado á merecer el título de exactas; y aunque se encuentre una marcable diferencia en la Therapentica que propongo, y el tratamiento que aconsejan los autores, que la han descripto veinte años atras, si ella no fuese apoyada en la observacion y la experiencia, y sostenida por la autoridad respetable del primer médico de este siglo, no me atreveria á dejar las huellas, que hasta estos tiempos nos dejaron trazadas los maestros del arte.

Tampoco me propongo, señores, presentaros nada original, ni nada nuevo en una materia, sobre la que se ha escrito tanto; porque esto està enteramente fuera del alcance de un jóven estudiante, que tiene que sostener y presentar á vuestro fallo, la historia de una enfermedad que vá á ser el primer ensayo, y la última prueba que la ley le exige para merecer el título mas honroso de la carrera *medical*.

Yo conozco, señores, la desigualdad del combate, me siento necesitar de vuestra indulgencia, y espero con confianza que no os negareis à acordarmela, sino habeis olvidado aun, que este lugar no puede ocuparse jamas con tranquilidad, con confianza, y sin los temores que tiene siempre el que se encuentra en la situacion que yo ocupo.

HISTORIA Y DEFINICION DE LA ENFERMEDAD.

Es casi imposible dar una definicion general de todas las fiebres en conjunto por el número y la inmensa variedad de fenómenos que las acompañan; y creo firmemente habrán pocas voces en la medicina, cuyo sentido sea tan vago como el de la fiebre, sin embargo, de que ningun profesor ha dejado de conocer cuando un enfermo tiene fiebre, aunque

nadie hasta ahora haya sabido definirla perfectamente. Hipocrates, el primero que devidió las fiebres en varias especies, jamas trató de definirlas en general ; Galeno, sin embargo de haber tratado largamente de sus diferencias y causas, tampoco quiso definirlas, porque quizá conoció la dificultad que habia en esplicar la causa pròxima de las fiebres en detalle, en sola una definicion ; y tanto mas cuanto que su etiologia en aquella época era aun bastante desconocida. ¡ De cuantos errores demasiado perjudiciales, de cuantas reyertas inûtiles y contenciosas no se hubiesen escusado, muchos de los médicos, tanto antiguos como modernos, si hubiesen imitado á estos dos ilustres profesores ! Pero, dejando anulado estas cuestiones, que son de ninguna utilidad en la pràctica, y contrayendome á la fiebre atáxica en particular, bajo los auspicios del autor de las flegenacias y de sus comentadores, y ayudado por las reiteradas observaciones clínicas, anatómico patológicas, podré decir, que es *una encefalitis á las veces primitivas, mas comunmente secundaria, ordinariamente acompañada de la gastro-enteritis, ó sobrevenida en el curso de una inflamacion de un órgano cualquiera.*

En efecto, la anatomia patalógica, ha hecho ver que sì bien en el mayor número de casos vã siempre acompañada de la gastro-enteritis, y á su vez tambien de la hepatitis, de la peritonitis, de la neumonia, &c , hay sin embargo otros en que no lo está ; pero jamas sin la irritacion encefatica.

Tal es la fiebre que ha sido llamada Maligna por los antiguos ; Tiphus por Sauvage y Cullen ; Febris atacta por Selle ; Febris nervosa por Frank ; Fiebre atâxica por Pinel ; y gastro-enteritis con irritacion considerable ó flegmacia del cerebro por Broussai.

Tal vez la falta de bastantes conocimientos anatómicos y fisiológicos, fuê la causa porque la llamasen maligna los médicos antiguos, que observando con cuidado las operaciones de la naturaleza, vieron que algunos enfermos esperimentaban muy graves y terribles síntomas, y tenian una fiebre muy pequeña, de modo que hallaban una muy grande desproporcion entre la enfermedad y los accidentes que nacian de ella ; probablemente tomaron esta semejanza de algunos hombres que demuestran en lo exterior una buena indole, y sus acciones van acompañadas de mala fé y de malicia.

Los autores antiguos y aun algunos de los modernos, han establecido mil dudas sobre la causa pròxima de la malignidad de esta fiebre. Los humoristas han dicho que era una alteracion particular de los humores, es decir, crudos y fetidos, acumulados en las primeras vias ; los otros que era una viscosidad morbífica de los jugos linfáticos, ó una fermentacion salino sulfurosa ; y otros una afeccion indeterminada del sistema nervioso que se le designaba con el nombre de *irritacion.* ¿ Quien no vé aqui claramente que todas ellas no pueden casi de ningun modo, sostenerse en el estado actual de nuestros conocimientos médicos?

No puede absolutamente negarse, que los médicos han cometido en esto algunos abusos, porque las enfermedades que no han conocido, las han llamado malignas, encubriendo con esta terrible y espantosa voz su ignorancia. Esto mismo obligó al cèlebre Siderhan, à decir con mucha justicia, que la falsa y supuesta opinion de la malignidad, habia hecho en el linage humano mas estragos, que la terrible invencion de la pólvora.

Como la medicina es una ciéncia de observacion y de esperiencia, nada es mas necesario al profesor juicioso, que tener el especial cuidado de hacer marchar siempre de frente, y como el movil de su conducta

mèdica, las investigaciones sobre la economia animal. Asi es como Baldinger, despues de un estudio profundo de la medicina Hipocràtica, y ayudado de las investigaciones de los modernos, ha hecho una union ingeniosa entre los fenómenos de la irritabilidad y de la sensibilidad (en su opuscula médica), y entre las nociones exactas y luminosas, que el principe de la medicina nos ha trasmitido sobre los signos característicos de la fiebre maligna. "Sentimiento de frio ó estremecimiento general del cuerpo, tencion, regid z del tronco, de la columna vertebral, del cuello, de los miembros, algunas veces con síntomas tetánicos; sudores parciales y ligeros, al mismo tiempo otras afecciones locales mas graves; pérdida de la voz, dolor al cuello, agitacion, un mal estar general, terrores pusilanimes, abatimiento estremado, tristeza profunda sin causa conocida, disuria ó iscuria, estupor, alteracion de las funciones del entendimiento, hasta el punto de no conocer à sus mas íntimos amigos, perbercion de la memoria, afeccion comatosa, delinio taciturno, bien sea en la vigilia ó bien en el sueño, postracion total de fuerzas sin ninguna evacuacion abundante, mudanzas repentinas en las escreciones, respuestas bruscas y atrevidas, un mirar estraviado, lengua trémula, &c." Y bien, ¿ quien no ha observado á la cabeeera de los enfermos, los síntomas de malignidad notados en los pronòsticos de Hipocrates ?

He visto repetidas veces en el hospital, enfermos atacados de fiebre atàxica, cuya vista era tan sencible, que no podian soportar la mas suave imprecion de luz, y sus oidos eran tan vivamente afectados por el ruido mas pequeño, que algunas veces les resultaban convulciones, y suceder lo mismo con el tacto y el olfato; lo que prueba que estas leciones no estân sostenidas por un estado de aberracion, disminucion, ô perturvacion de las funciones nerviosas, como lo han creido algunos autores.

La duracion de las fiebres atàxicas está subordinada à su tiempo, y nada es mas frecuente que observar en semejantes ataques remiciones, que aprimera vista lisongean aun el observador mas circunspecto, para despues hacer resaltar los grandes resultados de su terrible marcha, conduciendo al paciente desesperadamente â los humbrales del sepulcro. Su tipo puede ser continuo, remitente ó intermitente. Las fiebres ataxicas continuas terminan à los siete, catorce, veinte y un dia, y aun mas; algunas veces se presentan evacuaciones criticas y otras nó. La duracion de las remitentes ó intermitentes, está fuera de todo càlculo, y es aun bastante desconocido en el estado actual de nuestros conocimientos médicos.

CAUSAS.

Sí puede llamarse axioma en la practica de la medicina, que para emprender el tratamiento en una enfermedad, es menester conocerla perfectamente, no lo es menos el conocimiento de las causas capaces de desarrollar alteraciones patologicas, mas ó menos profundas en el cuerpo humano. ¿ Cual seria la suerte de un enfermo, que confiado à manos inespertas, y ufano unicamente con el poder de sus formulas, tratase de despreciar todas las causas sensibles que hubiesen influido directamente en el desarrollo de su enfermedad ?

Las causas de la fiebre ataxica, son las mismas que producen las calenturas inflamatorias y adinamicas, cuando obran sobre sugetos muy dispuestos, ô afectados ya de una irritacion cerebral. Si las causas han obrado primeramente sobre el estomago, sobre los intestinos, ó sobre

otro órgano cualquiera, puede decirse que la enfermedad que se ha llamado fiebre ataxica, es en este caso secundaria; circunstancia muy necesaria è indispensable, para cuando el médico se encuentre á la cabecera del enfermo.

Las causas de la fiebre ataxica, pueden dividirse en dos clases, primero en predisponentes, es decir, las que se encuentran en la misma maquina, à consecuencia de la estructura, temperamento, y organizacion particular de cada individuo: segundo de los objetos que le rodean, ò seres con quienes se encuentra inmediatamente en contacto. Entre aquellas se cuentan el temperamento nervioso, un incremento muy ràpido, caracterizado por la grosor y llenura del cuerpo, la hipocondria, melancolia, mania, la infancia, el sexo femenino, una educacion sedentaria, la edad floreciente y el desarrollo prematuro de la inteligencia. Estas por sí, casi nunca desarrollan la fiebre ataxica, sino que es menester se encuentren reunidas á las ocacionales, que son las que pertenecen â las segundas, y son las siguientes.—

Los exesos en los trabajos del gabinete, las meditaciones fuertes y muy continuadas sobre asuntos abstractos, una aplicacion estremada al estudio de las ciencias, de la literatura y de las artes; las paciones fuertes como el amor, el odio, los celos, la ambicion, los disgustos, la cólera, la nostalgia, &.; los que se hallan debilitados por las continuas miserias, las hemorragias excesivas, la vida cedentaria, la debilidad que se observa en las convalezcencias, ó la que resulta de las diberzas enfermedades crónicas, la masturbacion, el exceso en los placeres venereos y las vigilias prolongadas. El uso frecuente y continuado de las bebidas alcolicas y narcoticas, las comidas muy compuestas con condiminutos càlidos, la imprecion repentina del calor, bien sea natural ò artificial, el vivir en locales estrechos poco ventilados, y cuya admósfera se halla viciada por la corrupcion de substancias animales ó vegetales. Es tambien propia de los que viven en reunion con otros muchos, y sobretodo, si alguno de esta multitud está afecto de la misma enfermedad, del escorbuto, de la gangrena, &c. Las mugeres, que habiendo llegado á la edad crítica, quieren abusar de cierto farrago de medicinas tan necias como perjudiciales; los que se encuentran en sitios pantanosos, frios y humedos, principalmente si duermen en ellos, los decidiosos y poco aseados, las afecciones morales, tristes sufridas por mucho tiempo, el ocio y la vida demasiado activa.

Tales son, señores, las causas ya predisponentes ya ocacionales, que los Nosologistas han asignado à la fiebre atàxica, circunstancias á la verdad, cuya influencia, al primer golpe de vista, parecen producir un estado remarcable de devilidad en toda la máquina; pero si nos apoyamos en las reiteradas observaciones clìnicas, llevando siempre por guia la medicina de observacion, y el resultado de la autopcia cadaverica, veremos que todas ellas no siempre obran de un mismo modo sobre distintos sujetos, ni sobre uno solo, sino segun las distintas circunstancias particulares en que se encuentre, y son las mas apropósito para desarrollar las irritaciones mas intensas sobre el cerebro y sus dependencias, sobre el tuvo intestinal, y sobre otro cualquier órgano, coustituyendo las flegmacias que son su consecuencia. Pasemos á analizarlas brebemente.

EXAMEN DE LAS CAUSAS.

El temperamento nervioso, un incremento muy ràpido, la hipocon-

dria, mania, melancolia, la edad floreciente, una educacion cedentaria, el desarrollo prematuro de la inteligencia, la infancia, y el sexo femenino, son otras tantas circunstancias, se ha dicho que predisponen á esta afeccion. En efecto, ¿ quien no vè claramente que todas estas causas, hasta cierto punto, aun sin el auxilio de las ocacionales, son suceptibles por sí, de producir directamente exitaciones fuertes y profundas en el cerebro y sistema nervioso ? En los infantes, la actividad de los organos circulatorios y digestivos, y tambien el cerebro lejos de estar debilitados, son al contrario mas enérgicos que en los adultos ; asi es que la observacion nos hace ver diariamente que las alteraciones encefalicas, y de los organos gastro-intestinales, son muy comunes en esta edad. En el sexo femenino es muy cierto que el sistema sanguineo y muscular, es menos nobusto que en el hombre, pero son tambien en general mas irritables, principalmente en su aparato digestivo y nervioso. Pero donde resaltará mas la exactitud de estos acertos, es en el analises de las ocaciones que paso à efectuarlo.

Los excesos en los trabajos del gabinete, las meditaciones fuertes y muy continuadas sobre asuntos abstractos, una aplicacion estremada al estudio de las ciéncias, de la literatura y de las artes, las paciones fuertes como el amor, el odio, los celos, la nostalgia, &c., son causas que obran estimulando directamente el cerebro y el sistema nervioso. Es de aqui que si por desgracia obran sobre sujetos en quienes existen una ó mas de las predisponentes, inevitablemente los conduce al sitio de las dolencias: de aqui los estravios mentales, las excitaciones cerebrales, las inflamaciones de las meninges, y todas las alteraciones patologicas que pueden desarrollarse en los centros nerviosos, como se vè diariamente siempre que se observe con algun cuidado y desnudo de preocupaciones. A estas pueden agregarse otras que ya obran indirectamente, y parecen dar una preponderancia morvifica al sistema nervioso, debilitando los otros sistemas especialmente el muscular: tales son, las continuas miserias, la devilidad que se observa en la Convalezcencia, ô la que resulta de las diversas enfermedades crònicas, la mas turbacion, el exceso en los placeres del amor y las vigilias prolongadas. A hora bien, ¿qué otro efecto producen estas causas que el agotamiento general, pues es entonces tambien que vemos extenuarse las fuerzas, y las masas musculares hacerse impotentes al libre egercicio de sus funciones, mientras que el sistema nervioso, el cerebro y las vias alimenticias, manifiestan un estado de exitacion bien marcado ?

Por otra parte sabemos por un principio de fisiologia, que el equilibrio entre las funciones de los órganos està de tal modo distribuido, que amedida que algunos faltan ò disminuyen su accion, las otras con quienes tienen relaciones directas o inversas lo reemplasan hasta cierto punto, ó aumentan su accion en sentido contrario : esto es cabalmente lo que sucede con la falta de insolacion, y el aire húmedo y frio, que debilitando la cutis y reconcentrando el calor interiormente, exalta la accion del corazon, la circulacion se acelera y produce un foco de irritacion, principalmente en el tuvo digestivo, así como en muchas otras partes internas, y los predisponen á alteraciones patològicas mas ô menos profundas. La historia de las flegmacias en general, viene à confirmar esta acercion. Indudablemente no hay una sola inflamacion de los organos internos que no pueda ser producida por la influencia de estos agentes, obrando de este modo. La ceriza, la blenorragia, la

gastritis, la angina, la bronquitis, la pleurecia, la neumonia, &c., los reconocen entre sus causas mas poderosas.

Las evacuaciones excesivas, si bien disminuyen la accion muscular por una parte, exaltan tambien por otra la sencibilidad, siempre que no sean acompañadas de una sensacion muy viva, como el coito, por ejemplo, y aun en este acto no hay una debilidad general; el cerebro está mas bien en un estado apoplètico, que en un estado asténico; la cabeza está pesada y dolorosa, hay propencion al sueño, ô bien estirones dolorosos al estómago, y una necesidad irresistible hàcia los alimentos, que denotan una escitacion de las vias gastricas analoga á la que produce la abstinencia prolongada.

Los alimentos putrefactos, las aguas corrompidas y las emanaciones deletereas, obran irritando directamente la membrana mucosa gastro intestinal las dos primeras, y la pulmonar la tercera; y asi jamas determinan la fiebre atáxica, sino secundariamente. Por otra parte, se puede admitir que muchas de las emanaciones deletereas, principian debilitando las superficies en donde se ponen en contacto, pero es indudable que esta debilidad siempre es seguida de una irritacion mas ô menos intenza en las vias digestivas, ó el organo pulmonar.

El abuso de los licores alcolicos y narcolicos, que otra cosa producen en el cuerpo humano, sino una exitacion general, principalmente sobre los organos del sentimiento, y son capaces de desarrollar fuertes inflamaciones en las partes con quienes se ponen en contacto, ó con quienes estas tienen simpatias directas, como lo manifiestan la sed, la rubicundez de los bordes de la lengua, el dolor á la precion, las deyecciones albinas, el calor acre de la piel, y el color icterico del rostro y de las conjuntivas que se conocen con el nombre de gastritis, enteritis, hepatitis, &c. ¿No vemos á los borrachos acabar al cabo de un cierto tiempo por embriagarse con cantidades, tanto menos considerables cuanto mas excesos han hecho en la bebida, y esto mucho tiempo antes que pueda atribuirse á la debilidad que subreviene como consecuencia de la edad? Es muy claro que en estos la predisposicion á la exitacion no se ha disminuido, sino que al contrario se ha aumentado y acumulado progresivamente.

Lo que he dicho de los efectos de las bebidas alcolicas, es aplicable á los alimentos muy sustanciosos, à los condimientos cálidos, al abuso de ciertos medicamentos llamados emenagogos en la edad crítica, en una palabra á todo lo que puede obrar fuertemente sobre las vias gastritricas, ò el sistema nervioso.

El calor excesivo sea natural ó artificial, estimula fuertemente la piel, y á su consecuencia todas las partes internas con quienes tiene relaciones directas, como sucede con la mucosa gastro-intestinal, pulmonar, &a.

Se ha dicho tambien en general que el ocio y la vida demasiado activa daban origen al desarollo de la fiebre ataxica, debilitando muchos sistemas; pero si bien la inaccion debilita hasta cierto punto, los organos que se han mantenido inmoviles por mucho tiempo, ella aumenta ciertamente ta energia de otros, y asi no es estraordinario ver en casos semejantes â los organos del sentimiento, en un grado de excitacion muy remarcable. El egercicio inmoderado, lejos de debilitar los musculos, los irrita y los exaspera, dispierta el dolor en ellos, sobre-exita el cerebro, y hace que apetescamo el sueño y el reposo.

Creo con esto haber hecho un analises, aunque incompleto, pero lo

suficiente para probar el modo de obrar de la mayor parte de estas causas, sobre la economia animal, para producir la fiebre ataxica, que unidas luego á él de los síntomas, llenará completamente el vacio que á este respecto pudo haberse dejado.

EXAMEN DE LOS SINTOMAS.

Parece pues por el analises finológico que acabo de hacer de las causas de la fiebre ataxica, que sus síntomas todos deben corresponder á un estado de exitacion cerebral, y de las funciones nerviosas acompañadas de la inflamacion, ya del tuvo digestivo, ya de un otro organo cualquiera.

Parece ciertamente, contra todos los hechos el asegurar ciegamente que un estado de astenia ó de debilidad general se encuentra en esta enfermedad, y el cuadro que los sectarios de esta opinion nos presentan de la fiebre atâxica, asi como del typhus y de otras fiebres graves, servirá de apoyo al objecto que me propongo. Efectivamente, ¿como puede creerse que un delirio furioso, la exaltacion prodigiosa de las fuerzas musculares, la ruvicundez de los ojos, el pulso acelerado, el calor quemante de la piel, los vómitos impetuosos acompañado de combulciones y de dolores muy fuertes, &c. &c. &c., sean efectos de la debilidad de la organizacion? ¿En donde, pues, se encuentra esa debilidad que exalta la accion vital, si puede decirse, de tantos aparatos de òrganos? ¿Qué pruebas mas evidentes puede encontrarse jamas, que el desarrollo y la exacervacion de las fuerzas orgánicas, resistiendo contra un agente perturvador? ¿Y no es cierto que el principio conservador de la vida, con la ayuda de iguales esfuerzos, se opone contra el dolor moral y físico en la cólera, en el tormento, en la ambicion muy estremada, en la rabia, y en todos los envenenamientos originados por la accion de substancias acres y corrosivas? ¿Y esta reaccion no persiste mas ó menos hasta el ultimo momento de nuestra existencia?

Mas para desvanecer mejor toda duda á este respecto, voy á presentar en conjunto todos los síntomas que los escritores, tanto antiguos como modernos, no han trasmitido de esta terrible enfermedad, que analizado succesivamente por sus signos característicos, y segun los últimos descubrimientos de la anotomia patológica, nos abrirá un camino mas cierto y seguro para cuando entremos al tratamiento.

Esta fiebre es casi siempre esporadica, sin embargo, algunas veces puede tambien ser epidémica en las grandes revoluciones de los estados, y en otras grandes calamidades que arruinan á un pueblo entero; otras finalmente pueden tambien ser endemicas.

A las veces invaden repentinamente, otras, y es lo mas comun, son precedidas de vários fenómenos prodromos, dolor gravativo y pesadez de cabeza, soñolencia ò insonio, agitacion demasiado excesiva, ò un estado de morosidad estremado, tristesa inesplicable, hay presentimientos siniestros, el mismo enfermo conociendo su estado, predice el riesgo en que se halla, tiene desfallecimientos, laxitudes expontaneas, alternativas de frio y de calor, de palidez y de encendimiento del rostro. En algunos casos estos varios fenómenos ora aparecen, ora desaparecen, ora se sucede rapidamente; otras veces no se altera mas que la digestion, pero la irregularidad del prodromo puede suministrarnos con cierta probabilidad algunos datos sobre la clase de enfermedad que vá á declararse.

SINTOMAS.

Los principales síntomas de la fiebre ataxica, son alteraciones en las funciones de casi todos los organos, lengua negra ó cubierta de un sarro blanquesino, con sus vordes rojos, hùmeda ó seca, sed inestinguible ò muy poca, algunas veces horror al agua, deglucion fácil ó muy dificil, vómitos espontaneos, ó provocadas por causas muy ligeras, diarrea ò constipacion rebelde, mudanzas estraordinarias en la fisonomia y actitud, desòrden ó perversion de los movimientos, de la voz, de las facultades intelectuales y de los sentidos; una alteracion simultanea en el pulso, la respiracion, los órganos sensitivos, el calor y las secreciones. Por ejemplo, el pulso es diferente en cuantas regiones del cuerpo se observa; y tambien, si se pulsa diberses veces una misma arteria, se le observará grande y pequeño, fuerte y debil, frecuente y tardo, regular, irregular é intermitente. La respiracion presenta diferentes variedades, algunas veces hay anciedad, la voz se altera, se pone entre-cortada, debil, suspendida, aguda ó ronca; las palabras mas lentas ó mas bruscas que en el estado de salud, y siempre mal articuladas; otras veces toz, estornudos, suspiros y risotadas sin conocimiento del enfermo. Los órganos sensitivos ó se entorcecen ô adquieren una movilidad extraordinaria, los ojos brillan, las pupilas se ponen fijas, ò se contrahe una cuando la otra se dilata, los oidos no pueden soportar los sonidos mas suaves; hay insonios ó soñolencia, coma, vertigos, delirios ò integridad del entendimiento, ningun conocimiento de los amigos, ni de su estado de gravedad, afonia ó balbucencia, carpologia, suma postraccion de fuerzas sin evacuaciones copiosas, salto de tendones, convulciones, perlecia universal ó parcial, síntomas de tetano, de catalepsia, de epilepcia, &c.

El calor y las secreciones participan igualmente del estado patologico general de la economia: el primero se encuentra muy desigualmente distribuido en las diversas partes del cuerpo, puede estar aumentado ó disminuido, algunas partes son quemantes, otras son frias, y otras en su estado natural. Las segundas presentan desórdenes muy variados, la orina unas veces se suprime, otras se arroja con facilidad, las mas veces está clara, aunque en ciertos casos se observa sedimentosa y sin remision de síntomas; las mucosidades de la boca suprimidas, la lengua se pega al paladar, los ojos unas veces están lagrimosas, otras resecos, se observan sudores pasageros, à veces hay ictericia general ò parcial, debida necesariamente ò à una alteracion accidental en la secrecion ó escrecion de la vilis, ó a la inflamacion del mismo parenquima del higado.

Los organos de la generacion ofrecen raras veces síntomas remarcables en el curso de las diversas fiebres. Todos ellos se mantienen ordinariamente en un estado continuo de atonia. Sin embargo, aseguran practicos de bastanty categoria, haberlos visto algunas veces en enfermedades de esta clase, en un estado de exitacion bien manifiesto.

A estos síntomas se agregan en ciertos casos los epifenomenos tales como los varios exantemas, las petequias, las hemorragias, la suprecion de la orina, el desarrollo de las parotidas, &c.

Tales son señores, los principales síntomas de la fiebre atàxica: jamas existen todos en un mismo individuo, pero si pueden presentarse muchos á la vez ô succesivamente. Predominan casi siempre sobre todos los demas uno ó muchos de los que se presentan, é imprimen à la enfermedad un caràcter particular. Pero entretodos, ellos los mas graves y alarmantes, son sin diputas los que se dejan sentir sobre el aparato

nervioso, ya dependiendo de una irritacion directa del cerebro, como la sencivilidad muy grande de los órganos de los sentidos, el insomio, el delirio, la carpologia, el tetano. &c : ya de un estado asténico aparente de la misma entraña, como la insen ivilidad ó indiferencia del enfermo, el coma, la postracion, la soñol ncia, la perlecia, &c. Los unos no manifiestan de modo alguno la ataxica del cerebro, sino un estado de exitacion particular. que mas bien podia llamarse estado flegmasiaco. Los otros aunque dejan ver claramente la disminucion de su actividad funcional, no por eso debe atribuirse esclusivamente á su debilidad, pues que la observacion y la práctica nos hace ver diariamente que estos mismos sintomas se presentam tambien en las alteraciones inflamatorias del cerebro y de sus dependencias; la encefalitis, la araguoiditis, la hemorragia del cerebro, y ultim mente en todos los casos en que este órgano sufre una irritacion cualquiera que elevada á un grado muy alto altera ó suspende sus funciones, asi como del resto de toda la economia.

La frecuencia del pulso depende evidentemente de la irritacion del corazon, mucho mas si se presenta duro y fuerte, asi como cuando la muerte esta próxima, se hace poco frecuente, pequeño y debil; aunque las mas veces la lent tud del pulso puede depender de una profunda inflamacion ó de la misma alteracion particular del cerebro que no puede irradiar combenientemente sobre el corazon, pues que se observa tambien en la apoplegia, en la congestion cerebral y en la encefalitis.

La sequedad de la lengua, la rubicundez de sus burdes, la sed, el vómito, la diarrea, el dolor á la precion à todo el vientre, lejos de probar la existencia de una astenia intestinal, ¿no manifiestan evidentemente la de la *gastro-enteritis?*

La inapetencia se cree generalmente que no debe ser causada, sino por la atonia del estomago, porque parece mas racional que con la energia de este y de la mayor parte de las funciones, el apetito aumente, ó al menos inmediatamente antes de declararse las enfermedades estenicas. Este error desaparecerá desde el momento mismo que sepamos conocer los verdaderos carácteres y la marcha de la gastritis, y de la gastro-enteritis cronicas, esplicados en las flegmacias cronicas por Broussais; ¡en ese digno monumento que ha venido á llenar el vacio que aun existia en la medicina!

El meteorismo es efecto de la inflamacion desigual de las diferentes regiones del tuvo digestivo, asi como la flogosis violenta y uniforme de este mismo canal lo contrahe, como se observa en el *colera morbus.*

Se ha dicho tambien que las petequias, las equimosis y las hemorragias, eran precisamente simples efectos de la astenia de los capilares que no tenian bastante energia para retener la sangre que les llegaba con fuerza. Si asi fuese efectivamente, ¿como no se observa en los últimos momentos de nuestra existencia? Pues es entonces que la astenia llega al maximun de su debilidad; ¿y por qué la masa de la sangre en este caso, no se acumule en grupos por todas las estremidades capilares del cuerpo? ¿No se vé al contrario que las petequias se ponen descoloridas y amarillentas, cuando el enfermo está agonizando, en ese terrible momento en donde la contraccion de los capilares externos, arroja de si todos los fluidos, mientras que el dolor de las visceras irritadas los llama al interior? Yo estoy muy distante de sostener que la debilidad del sistema capilar sanguineo, no llega al último grado por los progresos de las enfermedades febriles; pero si he visto que dichos fenómenos no esperan el periodo de debilidad general para presentarse, sino

el de las mas viva reaccion. Y asi creo que estas afecciones cutaneas, asi como las hemorragias externas, son un efecto sintomático, aunque inesplicable, de la irritacion que existe en lo interior de las visceras, y principalmente en el canal digestivo.

En cuanto à las hemorragias internas, como se presentan en el mismo parage en donde existe una fuerte irritacion sanguinea, como la aplopegia, por ejemplo, es imposible atribuirle otra causa que la irritacion.

Los movimientos convulcibos. y espasmodicos acompañados de un pulso blando, no prueban de ningun modo la debilidad como opinan algunos, ellos pueden presentarse indistintamente en el hombre fuerte, como en el hombre debil, y el pulso en este caso ser el resultado del espasmo del corazon y no de su atonia ó debilidad.

En una palabra, bien analizados todos los sintomas de la fiebre atàxica. casi no hay uno que no anuncie un estado de irritacion ó sobre exitacion general o parcial; y tanto mas cuanto que la autopcia cadabèrica nos ha manifestado siempre huellas profundas de flegmacias en el cerebro, en el canal intestinal y en otros òrganos.

Esta enfermedad presenta en su marcha un caràcter incidioso y muy grandes variedades, sea en los distintos sujetos, sea en uno mismo en dibersas épocas. No se observan muchas veces ni delirios, ni sobresaltos de tendones, ni convulciones, ni ninguno de los sintomas que manifiesten claramente el peligro. El bulgo, y aun algunos mèdicos poco abituados a observar estas enfermedades, se dejan arrastrar de la primera imprecion y arrojan un pronóstico faborable, quizá momentos antes de una fatal terminacion. Pero si se examina con la debida atencion al enfermo, se encuentra comunmente en su fisonomia un aspecto que no le es propio y como ocultando ciertos misterios incidiosos, hay desason general y angustias, que la naturaleza no las puede presentar con claridad, para poder determinar su lugar y sospechar su causa.

En sus síntomas principales, tambien se presenta una movilidad extraordinaria, pues tan pronto se dirige de la cabeza al pecho, del pecho al abdomen, del abdomen à las estremidades, que puede muy bien hacer sospechar que cada dia se desarrolla una nueva enfermedad, ò que hay transformaciones diarias de la enfermedad primitiva. Aseguran algunos practicos haber visto varias veces, en enfermedades de esta clase, en el corto espacio de 48 horas, cólicos muy fuertes, dolores insoportables en los lomos, disneas espantosas, vómitos alarmantes y espasmos muy dolorosos de la bégiga. Estas son las congestiones fugaces de los autores.

COMPLICACIONES.

La fiebre ataxica continua algunas veces es simple, otras se presenta complicada con alguna otra calentura, y se denomina del modo siguiente Fiebre ataxica inflamatoria: fiebre ataxica gastrica ò biliosa: fiebre ataxica mucosa: y fiebre ataxica adinamica.

Fiebre ataxica inflamatoria. Esta complicacion se presenta en los jóvenes, pletoricos, fuertes, dotados de un caràcter violento; y se desarrolla bajo la influencia de causas propias para faborecer la pletora. La primabera, los paises fertiles, principalmente en los años en que las cosechas son abundantes; el temperamento sanguineo, un rostro colerico, un caràcter vivo y jobial. Tambien las que producen directamente la exitacion del sistema nervioso; constitucion irritable, sexo femenino, desarrollo prematuro de la inteligencia, temperamento nervioso, &c.

Ymbade generalmente de un modo rapido y al principio de las epidemias, presenta desde su invacion una grande intencidad. Sus principales síntomas son, un pulso grande, fuerte y lleno, calor aumentado, respiracion frecuente, movimientos combulcivos, delirio muy violento, esfuerzos para salir de la cama; la cara se pone roja y turgente, los ojos se inflaman, la piel caliente y bumeda, sed inestinguible; la orina sale en muy pequeña cantidad, con ardor y muy encendida.

Su duracion es siempre corta, y casi siempre se presenta una hemorragia nazal hacia el cuarto dia, y el enfermo esperimenta un gran alivio despues de este epistasis. Jamas pasa del segundo septenario, ô al menos muy raras veces, y los síntomas inflamatorias febriles predominan sobre los de la ataxica.

Fiebre ataxica gastrica. Se observa principalmente en los grandes campamentos ya esten en abundancia, ya en grandes necesidades; á los que despues de haber comido alimentos de mala calidad, se entregan â la mas desenfrenada glotoneria. Las mugeres histericas, los estenuados por sangrias abundantes y purgantes repetidos, &c. La lengua se cubre de un barnis amarillento, la boca se pone amarga en los primeros dias, la circunferencia de los labios y las alas de la nariz, tienen un color icterico, á veces hay nanceas acompañadas de vomitos verdosos, desfallecimientos, morocidad, llantos como si estubiese fuera de si el enfermo; algunas veces hay diarrea desde su primer periodo, el pulso es duro pero no lleno, la piel quemante y arido al tacto, la orina unas veces clara, otras turbia: y ultimamente se presentan hasta movimientos espasmodicos de manos y de pies.

Fiebre ataxica mucosa. En la discripcion que hace Stoll, de la fiebre epidemica del año de 1777, se encuentran todos los fenómenos de esta complicacion, y difieren muy poco de los de la fiebre ataxica simple. Ataca à los sugetos predispuestos á las enfermedades mucosas, por causas bien sea predisponentes ó concomitantes. El temperamento linfatico, la infancia, la adolescencia, el sexo femenino, una salud deteriorada, succesivamente por las fiebres intermitantes, por los catarros crónicos, por la gota, el reumatismo &c, por el abuso de los remedios evacuantes, por los exesos del coito. Las concomitantes, son el otoño y el hibierno, el habitar en parages encenagosos, frios y humedos, en donde los rayos solares, no pueden obrar con energia, el abuso de substancias crasas y farinaceas, y de frutas inmaturas. Los dolores contucivos de los lomos y de los miembros, son mas violentos que en la fiebre mucosa simple, hay prurito en la ala de la nariz, las pupilas se dilatan, las diarreas son abundantes è incómodas, que algunas veces vienen mescladas con lombrices; y amas todos los síntomas generales de la encefalitis simple.

Fiebre ataxica adinamica. Esta es una de las mas terribles complicaciones que puede ofrecer la fiebre ataxica. Se obcerva particularmente en los indigentes, en los pricioneros de guerra, en las casas de detencion, en los hospitales de poco aseo y comodidad, en las ciudades sitiadas, y en los ejércitos que despues de grandes desastres, se retiran vencidos delante del enemigo.

Sus síntomas se anuncian por una gran postracion de fuerzas. Desde su invacion, el pulso es débil y frecuente, la respiracion se pone pequeña y acelerada, y parecen síntomas engañosos de congestion, sobre el ôrgano pulmonar. El aliento es fetido, la lengua seca y negra; las fosas nazales, las encias, los dientes y los labios cubiertos de un mucosidad fuliginosa y seca. El enfermo desea tomar bebidas aciadas, y una abercion total a

todos los alimentos. La deglucion es siempre dificil, por la paralisis del farinx. En algunos enfermos, las bebidas caen al estomago, como en un bazo inerto. La paralisis de que siempre se afecta la begiga, hace que la orina, ò se suprima, o se emita imboluntariamente, pero siempre de un color subido. Al principio, la piel se presenta caliente y seca, despues se cubre poco á poco, y por grados de sudores viscosos de un olor manceabundo. El cuerpo se cubre de equimosis y de petequias mas ó menos estensas. Se forman ulceras gangrenosas en el sacro; en los trocanteres y en todas aquellas partes en donde se habian aplicado vegigatorios ò sinapismos.

El enfermo toma una pocicion supina en la cama, el delirio no es violento, mas el insonio es casi continuo. Todos los sentidos se desordenan, y el enfermo cae en un estado de estupides profundo; sus respuestas son tardes y mal articuladas: un estado de indiferiencia absoluta, en los objetos capaces de exitar el mayor interes, y aun en aquellos mismos que antes habian sido el objeto de sus mas tiernas caricias. ¡Hé ahy, señores, el horroroso cuadro que nos presenta los síntomas de esta funesta complicacion!

DIAGNOSTICO.

El diagnostico de la fiebre ataxica, ofrece dificultades en muchas circunstancias. Al principio, sus signos son siempre obscuros, y se ocultan con gran facilidad á los que estan poco abituados á observarlos. Sinembargo, si al observar los síntomas, se tiene en consideracion, las circunstancias que han precedido à la imbacion de la enfermedad, tales como las afecciones, morales tristes, los presentimientos siniestros &a, y tambien la idiocineracia particular del sugeto, se puede pronunciar, sino con una entera certidumbre, al menos con mucha probabilidad.

Tambien es facil tomar la mania, y el hidrocefalo agudo por la fiebre ataxica, y està por aquellas. Pero si reflexionamos detenidamente sobre sus diferentes síntomas, sus causas, y la época de la vida en que aparecen, será bastante facil dicipar la denza niebla con que muchas veces se ocultan en estas circuustancias.

La mania se confunde con la fiebre ataxica, solamente bajo ciertas y determinadas formas, y muy á los principios. En la mania, el calor y la frecuencia del pulso, cesan en general con la agitacion del cuerpo, el estomago se balla en su estado de integridad, y egerce bien sus funciones, hay apetito, las materias fecales, se arrojan como en estado de salud. Estas circunstancias, bastan muchas veces para formar un juicio cierto, aunque en algunos casos, es menester suspenderlo por algunos dias.

El hidrocefalo agudo, se desarrolla principalmente en la primera infancia y en la veges, epocas de la vida en que la fiebre ataxica es muy rara, aunque no es extraordinario que en los niños muy pequeños, la marcha del hidrocefalo se asemeje en todo à la de la fiebre ataxica, por lo que muchas veces suele haber bastante incertidumbre á este respecto.

TERMINACIONES.

La fiebre ataxica, asi como todas las enfermedades, puede terminar ó por la salud, ó por la muerte, ò por otras enfermedades.

Cuando termina por la salud, que es lo mas comun, se observan algunas veces ciertos fenómenos, que pueden mirarse como críticos;

sudores abundantes, orinales sedimentosos, ciertas hemorragias, emiciones repetidas de esperma; pero en el mayor número de cosas, no se presentan fenomenos que pueden mirarse como tal.

La muerte puede sobrebenir desde el tercero al quinto dia, pero mas comunmente de los diez á los veinte, y tambien mas. Unas veces en medio de los síntomas mas venignos; otras en medio de los sintomas mas alarmantes, tales como la apeplegia, la sofocacion, el coma, la suma postracion de fuerzas, y la gangrena do los intestinos.

Las enfermedades que pueden sobrevenir à la fiebre ataxica, son, las inflamaciones de las parotidas, los abcesos en el tegido celular de las membranas, la pérdida de alguno de los sentidos externos, las paralisis, las combulciones de todo el cuerpo, una gran postracion de fuerzas, un estado de indiferiencia absoluta sobre todas las cosas, gangrenas externas, metastasis, supuraciones, &a.

PRONOSTICO.

El pronostico de la fiebre ataxica ha sido desde el tiempo de Hypócrates, hasta nuestros dias, el blanco de las mas profundas investigaciones de muchos practicos, y el asunto de muchas obras. Es muy dificil determinar à punto fijo, en los primeros dias, cual deba ser su terminacion. Aveces aquellas que se presentan con sìntomas mas benignos pueden terminar prontamente con la muerte, y las que aparecen desde el principio con fenomenos demasiado alarmantes, no siempre tienen un exito desgraciado. Por lo que debe ser muy recerbado, y tener siempre en consideracion para ello, las causas que han precedido, y los principales síntomas que las acompañan.

Cuando la enfermedad se presenta en un individuo que ha perdido su fórtuna, ò un empleo lucrativo de donde sacaba los medios para su existencia, es comunmente incurable. Lo mismo con corta diferiencia, sucede con todas las afecciones morales tristes.

El delirio furioso, el rechinamiento de los dientes, las escreciones involuntarias, los saltos de tendones, el insonio tenaz, la falta de relacion reciproca en la dilatacion de las dos pupilas, su inmovilidad, la rotacion combulciva del glovo del ojo, la dificultad en la deglucion, el ruido que se observa al caer los liquidos al estomago, un hipo incomodo y continuado, corpologia, combulciones, regularidad y calma del pulso en medio de los sintomas mas alarmantes, diarrea muy abundante, salida de materias fecales sin que el enfermo lo perciba, hemorragias incontenibles &a, son los sintomas que unidos á aquellas causas, anuncian que la muerte inevitablemente ha de sobrevenir, siempre que se manifiesten muchos simultaneamente.

Sinembargo, siendo las combulciones los síntomas que juegan el rol mas interesante en el exito adverso de la fiebre ataxica, es preciso poner especial cuidado en los demas síntomas que los acompañan, principalmente en la regularidad é intermitencia del pulso, por que si las fuerzas del enfermo son buenas, y los demas sintomas poco alarmantes, aunque se presenten combulciones, se puede esperar el restablecimiento; pero si junto con las combulciones, las fuerzas se deterioran, y los síntomas en general son graves y desordenados, puede muy bien esperarse una muerte cierta y pronta, como en efecto suceiió à la muger de Dromeado, de quien en sus epidemias dice Hipocrates (lb. 1. epid. sect. 3. acgrot. 11.); "el sesto dia de la enfermedad tuvo calor frios, sudó en

todo el cuerpo, las estremidades torasicas y abdominales frias, tenia delirio y la respiracion grande y tarda, tras de todo esto le vinieron combulciones, que empesaron desde la cabeza y murió." Y como muchos enfermos, en quienes se observaron los mismos síntomas que en esta muger, todos perecieron en combulcion, segun nos refieren varias historias epidemiales; por eso Hypocrates con las observaciones que tenia comprendió toda la doctrina que á esto pertenece en este aforismo." In febre non intermitente, si labrum, vel oculus, vel nasus, vel supersilium, pervertatur, vel non videat, vel non audiat, jam debilis ezistente corpore; quid-quid horum evenerit, mors proxima est." (Hyp. sect. 4. aph. sent, 49.)

AUTOPSIA CADAVERICA.

Las historias de la anatomia patologica, presentada por los autores hasta la època de Mr Pinel inclusive, de los individuos muertos de esta enfermedad son, que la abertura de los cadàveres les ha hecho descubrir, en el mayor numero de casos, alteraciones del cerebro y de sus membranas; el último sin embargo de concidorarla como una enfermedad esencial, dice que á mas de una alteracion profunda en los nervios, ha encontrado varias veces huellas de inflamacion ó derramenes en lo interior del cerebro. Mr. Prost parece ser el primero que ha asegnrado positivamente que las fiebres ataxicas resultan de la inflacion de la membrana mucosa de los intestinos. "Yo he visto, dice él, mas de doscientos cadáveres de individuos muertos en el curso de las fiebres ataxicas, y he encontrado siempre la inflamacion de esta membrana." (1) Morgagni entre los modernos presenta un gran nùmero de autopcias en donde habia encontrado huellas de irritacion ó de inflamacion fuera del cerebro y de las visceras digestivas. Cálculos en la substancia del riñon, en el basinete, los ureteres, ó la vegiga, ó bien la inflamacion y supuracion simplemente del riñon; la inflamacion del peritoneo ó del utero, abcesos en el higado, vomicas, cuya existencia en el pulmon durante la vida no se habia sospechado, hepatizacion de esta entraña, pleurecias y pericarditis, en una palabra no hay una sola parte del cuerpo, en que una viva inflamacion, ó una violenta irritacion desarrollada ya lenta ya rapidamente, no haya causa do la muerte despues de haber determinado síntomas ataxicas. Estas alteraciones orgànicas en los cadáveres, han sido acompañadas en el mayor número de casos de derramenes serosos en lo interior del eraneo.

Mr. Boisseau en nuestros dias, dice en estos términos. (2) "Si yo debo juzgar de los resultados de la autopcia cadabérica por los trabajos de los medicos que han buscado con cuidado el asiento de estas enfermedades febriles, y por los mios propios, puedo decir que en el mayor número de casos se encuentra huellas de inflamacion de las mendiges ó del cerebro, y ordinariamente acompañadas de las del canal digestivo; vienen en seguida casos menos numerosas, en donde este canal solo está afectado ò alterado en su extructura; despues todabia los menos numerosas en donde solo el cerebro lo está; en fin, los mas comunes son aquellos en donde la inflamacion de cualquier otro organo, ha ocacionado la muerte sobre-exitando el cerebro, sea que este haya sufrido ò no una verdadera inflamacion simpatica, ó que presente ó no huellas de esta

(1) Medicine eclairec par l'observation, &c. Introd. pag. LVI.

(2) Pyretolog. pag. 302.

misma inflamacion. Hay muy pocos casos en que no se encuentre absolutamente nada despues de la muerte."

"Las leciones que se encuentran en el craneo, son; los vasos arteriales y venosos de las meninges y del cerebro, ó de ambos à la vez muy inyectados; rubicundes y opacidad de la aragnoides, rubicundes de la substancia cerebral; derramenes cerosos ò gelatiniformes en los ventriculos, sobre los hemisferios ó en la base del craneo; colecciones sanguineas en la substancia cerebral, algunas veces en la misma superficie de la aragnoides, derramenes purulentos y falsas membranas en la misma superficie; pus infiltrado entre la aragnoides y la pia-mater, ô en la substancia cerebral reunidas en pequeñas celdillas ó en abcesos, con ò sin infiltracion sanguinea."

Yo por mi parte en cuantas autopcias he hecho en el Hospital, de individuos muertos a consecuencia de la fiebre ataxica, siempre he encontrado ó injectados los vasos arteriales y venosos del cerebro, ò derramenes cerosos en los ventriculos ó en la base del craneo, ó la substancia cortical de esta misma entraña de un color y consistencia particular, algunos puntos de supuracion en las meninges. Y en aquellos que durante la vida, à mas de los síntomas ataxicos, demostraban síntomas de ataque al pecho, he encontrado el pulmon ó hepatisado, ô supurado, ó muy ingectado de sangre, supuraciones entre las pleuras ó ligeras colecciones cerosas. En los que han presentado sìntomas de ataque al bajo vientre, y principalmente en los òrganos gastricos que ha sido lo mas comun, hè encontrado siempre huellas profundas de flegmacias en los intestinos, es decir, placas rojas mas ó menos vivas, placas negras mas ó menos estensas, y ulceras, cuya estencion, número, forma y profundidad varian al infinito; y otras veces vestigios de flegmacias en cualquiera de los demas organos haya presentado ò no durante la vida, síntomas de alteracion.

THERAPEUTICA GENERAL.

Muy grande dibersidad de opiniones reina todabia al presente en el modo de tratar las fiebres ataxicas. La mayor parte de los autores, olvidando sin duda cuan dibersas son las formas bajo las cuales se presentan estas enfermedades, aconsejan un solo y esclusivo método de tratamiento desde el principio hasta el fin. Los unos quieren que se hagan siempre uso primero de los emeticos, y despues de los tonicos y estimulantes, tales como la quina, la valeriana, el alcanfor, el vino puro, el almiscle, las tinturas, el eter, &c.; pero es porque ignoran el modo de obrar de las causas predisponentes y ocacionales, como ya lo he esplicado, y confunden por consiguiente los síntomas asténicos con los esténicos por sus apariencias exteriores, descuidando al mismo tiempo las observaciones de la anatomia patologica, primer punto de arranque en esta materia, y à la que los progresos de la medicina moderna debe tantos bienes.

Los otros dicen que es menester recurir siempre al metodo perturbador, porque consideran à la fiebre ataxica como una enfermedad que costantemente camina à una funesta terminacion. Esto es falso, y asi debe proscribirse absolutamente.

El método evacuante preconizado por los humoristas, no es menos fatal que los primeros, no solamente por sus efectos inmediatos, sino tambien porque no hay tal corrupcion en los humores. Los emeticos determinando un aumento de circulacion à la cabeza, aumenta los síntomas cerebrales en la fiebre ataxica que siempre viene acompañada de una irritacion del cerebro; y tambien porque los estimulantes aplicados inmediatamente sobre los organos inflamados, roban su inflamacion cuando

ella es muy ligera, y la aumentan al contrario, cuando ella se ha elevado á un grado de intencidad considerable. Los purgantes presentan iguales incombenientes, porque suprimen la traspiracion é irritan la membrana, gastro intestinal, que casi siempre se halla profundamente inflamada, y probocan en este caso diarreas rebeldes, síntomas las mas veces funesto.

El método espectante lo creo un poco mas racional, y eso bajo muy ciertas y determinadas circunstancias, y con muy grandes modificaciones como lo beremos luego.

El mètodo antiflogistico es sin disputa el que merece la preferencia sobre todos los demas, pero tambien con algunas restricciones arregladas á la intencidad de los síntomas, duracion de la enfermedad y temperamento del sujeto.

Las principales indicaciones therapenticas que hay que llenar son, ceparar al enfermo de todas las causas que pueden agrabarlo, y emplear los médios propios para combatir la irritacion cerebral, y atacar esta fuertemente desde la aparicion de sus primeros sintomas, asi como la de los demas órganos con quienes la fiebre ataxica se complica, principalmente cuando esta es consecutiva á aquellas.

Las emisiones sanguineas, tanto generales como locales, las sanguijuelas á la cabeza, las sangrias del pie ó del cuello, las aplicaciones frias á la frente, los pedilubios calientes y sinapisados, las bebidas refrescantes y mucilaginosas tibias ó frias, las lavativas emolientes y anodinas, llenan el primer objeto.

Hay casos en que el médico debe pecar por demasiado prodigo en el uso de las emiciones sanguineas, y otras por demasiado parco. Por ejemplo, en los jovenes pletoricos vigorosos, cuyo sistema circulatorio y arterial es muy rico, en los de un temperamento villoso y que hayan sufrido un incremento muy rápido y hagan uso de buenos alimentos, y que aunque no se presentan síntomas de fiebre inflamatoria, se encuentran todas las circunstancias, bajo las cuales casi siempre se desarrollan estas fiebres, las emisiones sanguineas generales deben ser abundantes, bien sea del pie, de la yugulcr, ó de la temporal; un gran número de sanguijuelas detras de las orejas ó á las sienes, al epigástrio ó al ano, segun que los síntomas cerebrales, gastricos ó hepaticos predominen; pero todos proporcionados siempre á la violencia de los síntomas.

Al contrario, en las personas debiles, de un temperamento linfatico deteriorados por enfermedades anteriores, por largas combalezcencias, y cuando la enfermedad es antigua, es preciso abstenerse de las emisiones sanguineas, y en caso de husarlas debe ser con mucha circunspeccion y reserva.

Aqui es cabalmente donde el método espectante ó antiflogistico indirecto, juega un rol muy principal, pero de ningun modo los tonicos y los estimulantes, porque una enfermedad que siempre viene acompañada con la irritacion cerebral, los tonicos sino la dislocan la aumentan.

Si á los sintomas de la fiebre ataxica, se agregan los de una flegmacia local, el tratamiento debe dirigirse con mucho tino, y de tal modo, que los medios empleados para combatir la inflamacion local, no sean perjudiciales al estado general del enfermo, y vice-versa. Si la flegmacia es ligera, y ocupa un organo poco esencial á la vida, los síntomas cerebrales deben llamar la atencion del médico, y son las primeras indicaciones que hay que llenar. Si al contrario la inflamacion, ataca una viscera importante, y los síntomas cerebrales muy rebajados, es menester obrar especialmente sobre ella, no solamente por hallarse acompañada de un gran peligro, sino tambien porque las indicaciones particulares que hay que llenar en este caso, son generalmente mas precisas que las que precenta el estado general del sugeto.

Las causas concomitantes de la fiebre ataxica, ofrecen tambien

algunas indicaciones particulares que llenar, pues sin embargo de no ser de suma importancia, no deben jamas olbidarse. Ya si para suplir á las hemorragias habituales suprimidas ó disminuidas, se establecerá una ulcera ó un exutorio; se pondrá un vegigatorio ó un sinapismo en la articulacion en donde antes recidia la gota, el reumatismo &a.

La paralisis de un organo, ó de algunos musculos, que sobrevienen algunas veces alterminar las fiebres ataxicas, se combatiran por medio de un vegigatorio á la nuca, ó al dorso, ó al origen, ó sobre el trayecto del nervio que lleva la sencibilidad á la parte paralizada.

TERAPEUTICA PARTICULAR.

Fiebre ataxica inflamatoria. Aqui es donde siempre está indicado el metodo antiflogistico directo. Las sangrias generales deben ser ó del pie ó de la arteria temporal, las bebidas emulcentes, el suero los acidos vegetales; y si hay sintomas de pletora cerebral se apilcaran sanguijuelas detras de las orejas y á las sienes, compresas frias y aun el yelo mismo sobre el cutis cabelludo de la cabeza, pero primeramente debe estar bien repado; fuertes revulcivos á las estremidades inferiores, sinapismos á los pies y á las pantorrillas &a: pero estos revulcivos, deben ser puestos con recerba, y ya despues que se haya rebajado el estado de exitacion general por medio de las emiciones sanguineas.

Cuando una peritonitis ó una perineumonia, se complica con la fiebre ataxica inflamatoria, en un sugeto cuyas fuerzas, se hallan enteramente estenuadas, por largas enfermedades anteriore, por fatigas execivas, por evacuaciones muy abundantes, por combalescencias muy largas é incompletas &a, deben temerce los resultados de una sangria general, y echar mano solamente de las sangrias locales, si el estado de las fuerzas lo periten todábia, y segun la prudencia del profesor que resaltará unicamente en la cabecera del enfermo.

Si hay constipacion rebelde, se debe hacer uso de las lavativas emolientes repetidas muchas veces, y cuando mas de algunos suaves laxantes, como el maná, la casia, los tamarindos &a, pero jamas de los purgantes energicos y drasticos

La abertura de la arteria temporal, la aplicacion del yelo á la cabeza, las bebidas accidas y refrescantes, los pedilubios calientes y sinapisados deben aplicarse con preferencia cuando la flexmacia se ha fijado especialmente en el organo encefalico.

Fiebre ataxica gastro-hepática. La primera indicacion que se nos presenta, es atacar el estado gastrico, cuando él es primitivo, pero de ningun modo tampoco desatender los sintomas cerebrales, por menos alarmantes que ellos parescan. Si hay rubicundez en los bordes de la lengua, mucha sed, dolor considerable al epigastrio, color ictérico de las conjuntivas, la piel caliente y el pulso frecuente, es menester recurrir inmediatamente á las sanguijuelas en la region del estomago, y al hipocondrio derecho, fomentaciones emolientes, bebidas musilaginosas, ó acidulos asucarados en cortas cantidades y muy repetidas, y una dieta rigorosa. Si estos síntomas á mas de no calmar, hacen mas bien progresos rápidos, y se presentan tambien vomitos viliosos, es preciso repetir las sanguijuelas ya en el epigastrio, ya en el ano, ya en el hipocondrio derecho, siempre con relacion á la intencidad de las causas y á la violencia de los síntomas.

Si los síntomas cerebrales, se presentan con la misma intencidad de estos, ó les sobresale en algun tanto, se debe combatirlos sin pérdida de tiempo con sanguijuelas á las sienes, al rededor del cuello y detras de las orejas, aplicaciones frias de vinagre aguado á la frente, pedilubio calientes y sinapisados &a,

Si despues de haber puesto en practica todos estos medios, calman absolutamente los síntomas generales y locales, y no se perciben estado alguno de irritacion ni del estomago, ni del corazon, y la lengua se mantiene siempre sucia, hay disgustos y amargor de boca, es el único y esclusivo caso, en mi concepto, en donde un emético ligero, puede administrarse con algun provecho en esta clase de enfermedades.

Fiebre ataxica mucosa. Esta es una de las complicaciones donde un medico juicioso y observador, se encuentra continuamente embarazado para poder emprender un tratamiento racional, combinando á un mismo tiempo dos tratamiento, hasta cierto punto opuestos, las abundantes emisiones sanguineas, y los derivativos energicos que si bien uno de ellos en la primera es necesaria y util, en la segunda es nocivo y perjudicial. El acierto de esta combinacion puede algunas veces resaltar solamente en la cabecera del enfermo.

Ustedes, señores, catedràticos saben muy bien que las emisiones sanguineas en las inflamaciones de la mucosa intestinal si llegan á usarse en algunos casos, debe ser siempre en muy corta cantidad y con mucha circunspeccion y medida. Al contrario, en las irritaciones cerebrales, su uso debe prodigarse à manos llenas, aunque sin perder de vista la violencia de los síntomas, las causas que la desarrollan, y el temperamento del sujeto. Cuando la fiebre ataxica mucosa se complica con la inflamacion del pulmon, de la pleura, ó del peritoneo, es donde debe usarse las emisiones sanguineas, locales y generales, y aun estas ùltimas en muy corta cantidad, y teniendo siempre en consideracion la irritacion de la mucosa intestinal.

Fiebre ataxica adinamica. En este caso el tratamiento casi no difiere del tratamiento de la fiebre ataxica simple, sino unicamente en que aqui es menester echar mano con mas reserva de las emisiones sanguineas generales, y eso debe ser ó del pie ó del cuello en caso de usarse. Cuando las fuerzas en general se hallan sumamente debilitadas, los sintomas de irritacion local muy disminuidos, y los cerebrales en un estado pe apagamonto, se usarán los caldos de carne ó de gallina, un régimen mas substancial y restaurante, el vino aguado si el estado de la lengua ô del estom go no lo contra indica. Los ligeros tonicos diluidos en grandes cantidades de agua no tanto como fortificantes, sino mas bien como revulsivos, porque los tonicos y los exitantes pueden combenir ò muy á los principales, ó al fin de las flegmacias.

La convalezcencia de la fiebre ataxica, no exige indicaciones particulares que llenar, sino unicamente de substraer al enfermo de todas las impreciones vivas fisicas y morales, que podrian ocacionar en la economia una exitacion siempre peligrosa, y algunas veces funesta.

Tal es, señores, el cuadro de la fiebre ataxica que me propuse delinear definiendola al principio; sino hubiese tenido la suerte dè representarlo con toda la exactitud y la viveza con que algunos talentos privilegiados pueden hacerlo, á lo menos tengo derecho de persuadirme que será bastante para demostraros mis esfuerzos hasta donde han alcanzado mis escasas luces.

He dicho.——

JOSE GREGORIO ACUÑA.